

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rrresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 29 Marzo de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 107

LAS ALIANZAS

La prensa nacional y extranjera viene hace tiempo hablando y comentando gestiones que dice se hacen para que España contraiga alianzas con uno ó con otro grupo de naciones europeas.

La verdad es que si estallara el conflicto armado que amenaza á Europa, sería inútil que España pretendiera ser neutral porque por su posición geográfica constituye un factor tan importante para cualquiera de los poderosos grupos de beligerantes que por grado ó por fuerza procurarían buscar apoyo para las operaciones en nuestro territorio.

Además, uno de los argumentos que los pacifistas á todo trance aducen á favor de su tesis, es lo costoso que resultan hoy el ejército y la armada puestos en pie de poder combatir al lado de cualquiera de las partes contendientes llegado el caso; es un argumento falso, porque para mantener la neutralidad tendríamos que hacer exactamente los mismos gastos; podrían variar la forma de las defensas, pero financieramente, el problema es el mismo.

El problema, pues, de nuestra alianza, es real, es positivo, volverle la espalda sería imprudente, temerario, antipatriótico: hay que aquilatar bien de qué lado es más ventajoso á España estar.

La historia es una gran maestra para enseñarnos lo que mejor puede convenirnos; desde aquel aforismo de con todo el mundo guerra y paz con Inglaterra, hasta las más opuestas combinaciones, nos ofrece infinidad de modelos que estudiar para elegir.

No es nuestro propósito en estas líneas abordar ese problema; hoy nos proponemos señalar otro, que es la base de cualquier solución que se dé al de las alianzas, sea la que fuere; nos referimos á nuestra reorganización militar.

Es este un problema complejo; el vulgo cree que está reducido á tener más ó menos barcos, ó más ó menos soldados, porque el vulgo sólo ve lo que está en primer término, y desconoce el fondo de esos cuadros, obra maestra de los hombres de Estado.

Si España ha de estar en condiciones de responder á lo que significa una alianza, si ésta no ha de ser para ella triste ocasión de que reciba los más mortales golpes por presentarse en liza inerme, por meterse en libros de caballería á la manera que su ingenioso hidalgo manchego, necesita volver la espalda á tanta suprema tontería que se presenta por los desocupados como problema nacional, cuando á lo sumo es el problema de cuatro fanáticos y cuatrocientos vivos.

Necesitamos acometer y terminar, si no todas, por ser superior á nuestras fuerzas y por tener que atender á otras necesidades de la defensa, por lo menos las más indispensables, vías férreas estratégicas; necesitamos resolver el problema de los carbones nacionales, sin los que no seremos, en realidad, independientes, necesitamos ampliar nuestras fábricas de armas y municiones; necesitamos tener un acopio prudencial de éstas; necesitamos artillar nuestras plazas, especialmente las isleñas, necesitamos defensas submarinas, necesitamos muelles y elementos de carga en nuestros puertos militares, si no queremos que se pierda un tiempo precioso, semanas en la carga de carbón por ejemplo; necesitamos tres escuadras en Baleares, desembocadura del Guadalquivir y Canarias, de esas pequeñas y maravillosas máquinas navales que paralizan las escuadras más poderosas á que no podemos aspirar; necesitamos para la pequeña escuadra de alto bordo que hemos de sostener, un buen plantel de cabos de cañón pagados espléndidamente, porque el sacrificio de la potente artillería no resulte inútil; necesitamos que en tierra nuestras divisiones y brigadas no sean esqueletos por el personal y el material, hay que continuar la obra del general Primo de Rivera, reforzando esas unidades y dotándolas de la artillería proporcionada, hay que dar un gran impulso á los parques de sanidad, de ingenieros y de administración, todo lo concerniente á transportes; en fin, es necesaria una verdadera revolución y un presupuesto extraordinario repartido en varias anualidades, basando la operación financiera ó en un acuerdo con las Compañías ferroviarias ó con un proyecto sobre la renta de Aduanas, y en cuanto al presupuesto ordinario, habría que entrar fundamental y radicalmente en el problema de la recaudación de las contribuciones, ya que estamos en el secreto de la inmensa suma que actualmente se escapa á la recaudación y que sería necesaria para el sostenimiento de la potencia militar y naval creadas.

Esto requiere, en Hacienda una dictadura semejante á la que en 1900 ejerció el inolvidable Villaverde, y el restablecimiento del Estado mayor Central constituyendo sus secciones con especialidades, sin atender recomendaciones para la elección de su personal, sino con la vista fija en las obras y servicios que acrediten la idoneidad, y poner manos á la obra para la realización del plan.

Entonces la alianza de España tendría un valor colosal, las naciones que ahora se preocupan porque se les agota el depósito de donde extraer hombres, verían en el concurso de España algo tan inapreciable, que nos darían por aquél cuanto racionalmente necesitemos para terminar nuestra reconstitución nacional, y nosotros á la vez al prestar aquel concurso, no reproduciríamos una vez más aquellas dolorosas hazañas que inmortalizó Cervantes en su caballero de la triste figura.

El C. de Albay.

Un accidente á S. M. el Rey

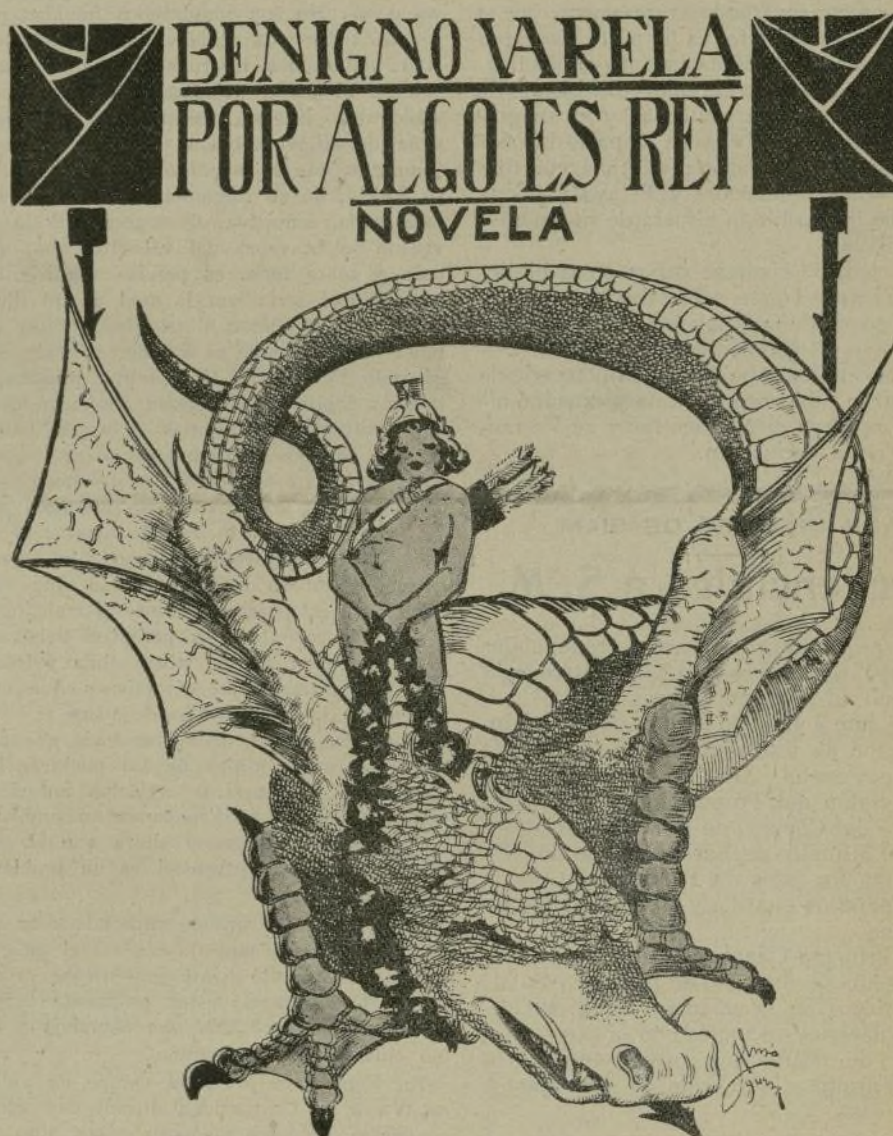
El Consejo de Ministros del jueves se suspendió y el Conde de Romanones manifestó la causa á los periodistas. Nos dijo el Presidente del Consejo:

—He despachado con el Rey extensamente informándole de los asuntos exteriores é interiores, porque el Consejo ha tenido que suspenderse á causa de un

accidente que sufrió ayer el Rey en el campo del polo. El caballo que montaba se cayó, arrastrando al augusto jinete, el cual se produjo un ligero magullamiento.

Mañana volveré á Palacio á la misma hora de hoy y pondré á la firma regia los decretos que debía haber firmado S. M. después del Consejo.

El sábado próximo celebraremos Consejo, en el que dedicaremos preferencia á los presupuestos.



Facsimil de la cubierta tricolor de la obra de BENIGNO VARELA que se pondrá á la venta el próximo jueves, 3 de Abril.

El jueves próximo, día 3 de Abril,
se pondrá á la venta en todas las librerías, la novela
de **BENIGNO VARELA**

titulada:

POR ALGO ES REY

Edición de lujo ≡ Cubierta tricolor ≡ Precio, 3 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA CAMPAÑA

El problema de la juventud española es un problema de cultura.

Nuestros artículos son muy leídos. La gente nos felicita:

—¡Muy briosos!
—Así, así se habla...
—Eso es decir la verdad.

No es vanidad, no es orgullo, es sinceridad. Como La Monarquía no hay en España periódico ninguno que diga tan claramente, tan valientemente la verdad. Nuestra franqueza baturra inspira nuestra pluma y estos trabajos en los cuales estamos intentando plantearnos el problema de la juventud española, son latidos del corazón. Somos jóvenes y por eso nuestras ideas, nuestras inquietudes de juventud proceden de buenas fuentes. No son ideas recogidas en los libros ni pedidas prestadas a otros, sino ideas propias, que han brotado en nuestro cerebro a flor de sensación ante el pasar de las cosas. No son inquietudes fingidas para construir párrafos declamatorios y retóricos, sino inquietudes internas, profundas, nacidas en el fondo del alma, preocupaciones, soliloquios. Nuestra campaña es una campaña de autovivisección espiritual y social. Queremos que la juventud se haga cargo de su fuerza, de su influencia, que bien orientada sería definitiva. Queremos que la juventud se convenza del valor de que, ante todo y sobre todo, es preciso adquirir una personalidad seria con la cual se irá directa e inmediatamente al triunfo. No hay que tener miedo a nadie ni a nada, es decir, tengámoslo únicamente a nosotros mismos, a nuestra debilidad, a nuestra abulia, a nuestra incultura. Y pensemos—si somos patriotas, si amamos cordialmente a esta querida España, merecedora de un poco más de respeto y, sobre todo, de un poco más de esfuerzo por parte de sus hijos—, pensemos que de la juventud depende la regeneración nacional, de la juventud que está obligada a intentar la mediante el trabajo. El trabajo es redentor. La juventud debe utilizar sus horas en una labor sólida y fructífera, no gastarlas en diversiones que conduzcan al vicio. El vicio degenera la raza. Produce la sífilis y la tuberculosis que destruye la fuerza étnica de los pueblos. Demostremos en nuestros artículos anteriores que el problema de España es un problema de juventud. Afirmamos ahora que el problema de nuestra juventud es un problema de cultura.

Para que la juventud emprenda esta patriótica labor de saneamiento en el país es necesario que esté convenientemente preparada. ¿Cómo ha de estar preparada la juventud a este fin? Con una compleja y firme cultura, sencillamente.

En España la juventud carece de cultura. Va a la Universidad durante su época escolar y allí desea no saber cosas, sino ganar cursos; no aprender ciencias, sino aprobar asignaturas. Termina su carrera y obtiene el grado y saca el título. Necesita—naturalmente—ganarse su vida. Eso es lógico. No lo negamos—¿cómo vamos a negarlo?—, lo reconocemos sin ningún pero ni duda ninguna. ¿De qué manera se ganará su vida? Al momento se acuerda del Estado, tutela de todos, del sueldo, de la nómina, del empleo, de la burocracia. Si el joven es influyente, porque su padre, o su abuelo o su padrino es diputado o ministrable, el joven conseguirá, disfrutará y cobrará el sueldo de un destino, aunque no desempeñe el destino de ese sueldo. Trabajar es lo subalterno. Lo esencial son los perros, las pesetas, los duros. La ética por los sueldos. Y esto del sueldo conseguido por el favoritismo se convierte en regiones más altas en la yernocracia y el padrinazgo que hoy constituyen dos capítulos de la patología social contemporánea. Si el joven no tiene influencia, si no tiene padre, abuelo ni padrino diputado o ministrable, se encuentra sin el sueldo ni el destino. ¿Qué va a hacer? Oposiciones. A las oposiciones. Lee diariamente la Gaceta. Ve una convocatoria y hace una solicitud. A estudiar el cuestionario. Se encierra en el Ateneo, en la Biblioteca,

en su cuarto a devorar los apuntes que los editores han publicado contestando al cuestionario. No lee, no estudia los libros, sino prepara los temas, que es distinto. El cuestionario le hace trabajar penosamente. Para hacer las oposiciones y conseguir una plaza en ellas. Es decir, en la Universidad cursando la carrera y fuera de la Universidad acabada la carrera ante las oposiciones que se avecinan, sólo estudia el joven para preparar el programa y examinarse y aprobar los cursos y para preparar el cuestionario y hacer los ejercicios de oposiciones y obtener la plaza.

De esto se deduce la vergonzosa, la enorme, la increíble incultura de la juventud, que sólo sabe la especialidad de su programa o de su cuestionario, desconociendo en absoluto el texto de las disciplinas intelectuales. Es verdaderamente bochornoso el descuido de nuestra juventud en lo que respecta a la cultura general. Realmente, si vamos a considerar comparándolas a las dos juventudes que integran la juventud española que trabaja, es decir, la juventud de señoritos abogados, médicos, empleados, etcétera, y la juventud de obreros manuales, son más cultos los obreros manuales que los señoritos. ¿Por qué vamos a negarlo siendo la verdad? Claro es que no nos referimos a todos los obreros, sino al grupo de ellos que se asocia y asiste a Centros culturales, a conferencias de vulgarización, a Museos los domingos, estos obreros tienen más cultura general que los jóvenes de camisa planchada y aun de levita que viven de destinos burocráticos. Es preciso que la juventud española se dé cuenta de que para ella es capital, vital, urgente, el problema de la cultura, de que todo su problema es un problema de cultura para que se lance a trabajar energicamente y se asimile el verdadero concepto de la Universidad, escuela superior, no fábrica de títulos profesionales, y aproveche el contenido de los libros que no lee porque solamente busca en los extractos y en los apuntes la respuesta a las lecciones de los programas y a los puntos de los cuestionarios. La juventud española no estudia. Unicamente una serie de brillantes poetas—sin cultura—hace con entusiasmo arte generoso y magnífico. No voy ahora a enumerar la lista de maestros versificadores mozos, que son bastantes, que son muchos. A todos ellos profesamos devoción sincera y cordial y a la mayoría fraternal amistad. Ya que queremos, es decir, que no hay joven en España que haga, por ejemplo, un libro de Química, de Biología, de Sociología, de Derecho. Sólo producción literaria—novelas, artículismo, teatro, versos, etc.—da a las prensas nuestra juventud. De política (en su serio concepto objetivo y científico) no entiende la juventud ni de cuestiones internacionales, ni de economía, ni de hacienda, ni de administración. Se limita nuestra juventud a aprenderse de memoria, ce por ce, de pe a pa, mecánicamente, como un lorito, como un gramófono, las contestaciones—mejor o peor hechas, generalmente lo segundo—a las preguntas que constituyen las lecciones de los programas de las asignaturas que tiene que aprobar y los temas de los cuestionarios de las oposiciones que necesita ganar, y punto concluido; no lee más, no estudia más, ha terminado su trabajo intelectual. Con una juventud así, pobre país. Se debilitará, se deshará, decaerá, hasta el abismo. Pues España es un país de opositores, no de intelectuales. Id a todas las bibliotecas—Ateneo, Biblioteca Nacional, de San Isidro, Pedagógica, de la Universidad, etc., etc.—y veréis bien claramente que sólo ante programas y cuestionarios la juventud estudia. Ya lo hemos dicho nosotros muchas veces. Pero nunca nos cansaremos de repetirlo, porque constituyen estas palabras acaso el diagnóstico de la decadencia española.

Mientras la juventud no frecuente los laboratorios, las clínicas, los Museos, las Bibliotecas, las cátedras, los centros de cul-

tura, para aprender sin el único fin inmediato de preparar un programa o un cuestionario, España no robustecerá su espíritu nacional.

Alberto de Segovia.

Cumpleaños del Infante D. Carlos

El miércoles fué el cumpleaños del infante D. José Eugenio, hijo del infante D. Fernando.

La corte vistió de media gala con tal motivo y la Reina Doña María Cristina con los infantes Doña Isabel, Doña Beatriz y D. Alfonso estuvieron en el palacio de la Cuesta de la Vega a felicitar al egregio niño.

El último Consejo.

El Sr. Alba nos manifestó a los reporteros que lo esencial que se había tratado en el Consejo había sido la cuestión de los presupuestos que, como es natural, ocupa preferentemente la atención del Gobierno.

El Ministro de Hacienda hizo un estudio del presupuesto del año pasado y del vigente y explicó en líneas generales lo que será el del siguiente fijándose en varias cuestiones relacionadas con éste, especialmente el cambio internacional.

El Presidente dió cuenta de la inauguración del Instituto francés.

Se trató también, según autorizada referencia, de la visita del Conde de Romanones al Sr. Montero Ríos, de la agitación ferroviaria y de la cuestión de las enseñanzas del catecismo en la escuelas.

Como labora el Gobierno

Ayer han sido pagados por la Hacienda los libramientos correspondientes a las garantías de interés devengadas por los ferrocarriles secundarios de Palencia a Villalón y de Medina de Rioseco a Villalón, los cuales han sido los primeros que han entrado a disfrutar de los beneficios concedidos por la ley. La rapidez con que se han practicado las liquidaciones y hecho los pagos correspondientes al primer año, debe inspirar gran confianza a todos los que se muestren interesados en la construcción de estos caminos de hierro tan necesarios para el desarrollo de la riqueza y prosperidad de España, porque revela el interés especial que el Gobierno tiene en demostrar la eficacia de la garantía de interés ofrecida y respecto a la que se han sentido injustificadas desconfianzas.

Esto demuestra la intensa labor del Gobierno y la injusticia de los ataques que dirigen algunos diarios contra el ilustre Ministro de Fomento.

Banquete a Romanones.

Los 19 diputados provinciales liberales por Madrid han visitado al presidente del Consejo de Ministros para invitarle a un banquete que celebrarán en su honor para la primera quincena de Abril.

En este acto testimoniarán su adhesión al conde de Romanones.

La jura de la bandera.

El día 6 de Abril próximo, primer domingo del mes, se celebrará con la solemnidad de años anteriores, la jura de la bandera por los nuevos reclutas de la guarnición.

En el acto este, que se verificará en los paseos de la Castellana y del Hipódromo, tomarán parte 9.000 reclutas y 8.000 soldados.

Comenzará el desfile a las diez de la mañana y terminará a la una.

Asistirá S. M. el Rey y tomará el juramento el obispo de Sión.

Respecto al incidente sufrido por Su Majestad hemos procurado recoger una versión exacta. Iba a comenzar una partida de polo en la Casa de Campo y el Rey se dirigió al galope a ocupar su sitio. Cayó el caballo y el augusto jinete fué a tierra sin más consecuencias que el natural magullamiento y algunas leves heridas en el rostro.

Volvió el Monarca a Palacio en su automóvil y entró por la plaza incógnita y puerta llamada de la Leñera en compañía del marqués de Viana y el Dr. Alabern. Pasó la noche S. M. con algunas décimas de fiebre, pero durmiendo, levantándose por la mañana para recibir al Conde de Romanones y al General Aznar y se volvió a acostar.

A las cuatro de la tarde del viernes estaba mejor según ha dicho S. M. la Reina Doña María Cristina.

Deseamos el pronto y total restablecimiento de S. M. el Rey.

El Rey y Menéndez Pelayo.

Ha visitado D. Alfonso XIII la biblioteca de Palacio, con el fin de ver el marco en que se conservan la pluma y la última cuartilla que escribió el glorioso é inmortal don Marcelino.

El marco, encargado expresamente por el Rey para este objeto, es de plata cincelada y repujada, estilo Renacimiento español.

En la parte superior aparece el escudo de España con varios emblemas y el anagrama «Alfonso XIII», y en la parte inferior la siguiente inscripción: «Última cuartilla de Marcelino Menéndez y Pelayo y pluma con que la escribió la víspera de su muerte: 19-V-912».

La cuartilla contiene varias notas bibliográficas que el gran sabio destinaba a uno de los tomos de la última edición de *Los heterodoxos*. El manguillero es sencillísimo.

S. M. el Rey habló con el bibliotecario de mejorar la biblioteca palatina y examinó algunos notables ejemplares raros de los muchos que la enriquecen.

UN PRINCIPE DE SIAM

Credenciales a S. M.

Ha presentado sus cartas credenciales al Rey, como ministro plenipotenciario de Siam, el príncipe Charaon.

Fué éste a Palacio en compañía del introductor de embajadores Sr. Conde de Pie de Concha. Al acto, que se celebró en el Salón del Trono, asistieron el Presidente del Consejo de Ministros en nombre del Ministro de Estado que se hallaba enfermo, los jefes de Palacio, el Grande de España de guardia y el Mayordomo de Semana.

El Príncipe Charaon leyó ante el Rey de España un discurso en francés y S. M. le contestó en la misma lengua conversando después en inglés con el nuevo ministro de Siam que cumplimentó a la Real Familia y al Conde de Romanones en su casa.

A GRECIA

El Infante Don Carlos.

Acompañado de su ayudante el marqués de Hoyos y del diplomático vizconde de Gracia Real salió el domingo en el sud-expreso el Infante D. Carlos con el fin de asistir, en representación del Rey, a los funerales que se celebrarán en Atenas por el alma del Rey Jorge.

Buen viaje deseamos a S. A.

EL 7 DE MAYO

La botadura del «Alfonso XIII».

Los Sres. Gil Becerril, Zubiria y Navarrete, en representación de la Junta de la Constructora Naval, han conferenciado con el ministro de Marina para fijar la fecha y detalles de la botadura del *Alfonso XIII*.

Se verificará el 7 de Mayo próximo y se cree que un Infante representará en tan solemne acto a S. M. el Rey.

LOS INDULTOS DE ESTE AÑO

La piedad del Rey.

He aquí los indultos que ha firmado esta Semana Santa D. Alfonso XIII:

Antonio Ganaballa Costa, de veintisiete años, labrador, natural de Albalate de Cinca, condenado por asesinato por la Audiencia de Huesca, y Asunción Reigmat Pablo, de veintitrés años, casada, natural del mismo pueblo.

Federico Prieto Colías, de veintidós años, soltero, jornalero, natural de Quintanilla del Olmo, condenado por la Audiencia de Zamora, por robo y homicidio.

Saturio Martínez Díaz, de veinticinco años, soltero, pastor, y Gil Martínez Díaz, soltero, de veintidós años, también pastor, naturales de Alcocer, condenados por la Audiencia de Guadalajara, por robo y homicidio.

Rafael Cancio Expósito, de veintidós años, soltero, recadero, natural de Pamplona, condenado por la Audiencia de Navarra, por asesinato.

Vicente Cutanda Esteve, de treinta y cuatro años, casado, labrador, natural de Fuentespaldas, condenado por la Audiencia de Teruel, por asesinato.

Jaime Ramírez Pérez, de veinticinco años, casado, labrador, natural de San Cristóbal de Entreviñas, condenado por la Audiencia de Zamora, por asesinato.

Francisco García Ramírez, de veintidós años, soltero, jornalero, natural de Pradera del Rincón, condenado por la Audiencia de Madrid, por robo y homicidio.

José Ayala Alcolea, de treinta y siete años, soltero, jornalero, natural de Archeda, condenado por robo y homicidio por la Audiencia de Alicante.

Pablo Miguel Batlle (a) Salit, de cuarenta y cuatro años, viudo, labrador, natural de Arbós, condenado por la Audiencia de Tarragona, por parricidio.

Mariano Atanasio Sánchez, de veinte años, soltero, jornalero, natural de Coriza, condenado por la Audiencia de Toledo, por asesinato y aborto.

Eustaquio Pérez Alonso, de veinticuatro años, soltero, descargador, natural de San Martín de la Vega, sentenciado por la Audiencia de Madrid, por robo y asesinato.

Benito Martínez Martín, de veintiocho años, labrador, natural de Santa María de Mercadillo, condenado por la Audiencia de Burgos a dos penas de muerte por doble asesinato.

MUERTE SENTIDA

El marqués del Turia.

El viernes de la semana pasada falleció en Madrid nuestro querido amigo el comandante de Artillería y prestigioso político conservador, D. Tomás Trenor, marqués del Turia.

Era conocidísimo en España por su extraordinario éxito como organizador, como alma de la Exposición de 1909 celebrada en Valencia. Su actividad y su talento dedicados ahora al marqués del Turia a importantes empresas industriales y mercantiles relacionadas con la acción española en Africa. Presidía la Sociedad Hispano-marroquí.

Su muerte ha sido sentida en toda España, pero especialmente en Valencia, cuyo Municipio, Diputación y Ateneo Mercantil han enlutado sus balcones y enviado Comisiones a su entierro, que ha sido una verdadera manifestación de duelo.

Reciba su familia y en particular su hermano, el conde de Trenor, y su suegro, el general Azcárraga, el pésame más sincero y cordial de LA MONARQUÍA.

Descanse en paz el ilustre finado.

COMENTARIOS

La Infanta y el pueblo

En la Cara de Dios el Jueves Santo. Día de visitar templos, de rezar. Entre la muchedumbre democrática, a pie, S. A. R. la Infanta Doña Isabel recorre las estaciones. Al entrar en la iglesia de la Cara de Dios—Madrid castizo, religioso Madrid genuino y típico—vimos y saludamos a la piadosa y egregia dama. Ella, la Infanta, confun-

dida con el pueblo—el noble, el honrado, el hidalgo pueblo madrileño—y mezclada con él hacia cola para entrar en la Cara de Dios, como si fuera una burguesa, sin desentonar su sencillez del pueblo que, al conocerla, se deshizo en manifestaciones unánimes de cariño a S. A. Nosotros lo presenciábamos con íntimo regocijo. Una viejecita lo decía emocionada.

—¡Qué buena es la Infanta Isabel! ¡Cuánto la queremos!

¿Quién no adora a la Infanta Isabel? La exclamación de la anciana, anónima y humilde, brotó de muchos más labios cordiales y sinceros. Fue un general movimiento de afecto y simpatía hacia S. A. Al saludarla nosotros, le dijimos lo que estábamos oyendo. Ella también lo oía. ¡Si es-

taba a nuestro lado, al lado del pueblo, formando parte del pueblo! La democracia de la Infanta hizo más propaganda monárquica en un rato por las calles de Madrid que una docena de mítines brillantes, con muchos latiguillos oratorios y muchos aplausos ruidosos y una docena de artículos de fondo de periódicos. No es que nosotros desconfiemos de la eficacia de los periódicos y los mítines. No. Es que en mítines y periódicos hay más amantes del acta que amantes de la Patria y del Rey. Nunca nos cansaremos de decirlo. Y la Infanta, nuestra queridísima Infanta Isabel, dió ejemplo de sencillez y de modestia al pueblo, que al verla vió en ella a la Familia Real...

X.

DATO, EN LEÓN

El Instituto Nacional de Previsión.

El día 23 llegó a León nuestro ilustre amigo el ex presidente del Congreso don Eduardo Dato, con el fin de presidir la sesión del Instituto Nacional de Previsión.

Iba el Sr. Dato acompañado de su distinguida esposa é hijas. También acompañaban los señores general Marvá, vizconde de Eza, Pulido, Prado y Palacio, Gómez de Vaquero y otros.

Acudieron a la estación a recibir al señor Dato representaciones brillantísimas de todas las fuerzas vivas de León y Comisiones del distrito de Murcia.

Se hospedó el respetable estadista con su familia en casa del Sr. Carballo.

El mismo día se celebró la sesión del Instituto, que resultó muy solemne y lucida. El Sr. Maluquer leyó la Memoria del Instituto de Previsión correspondiente al año pasado. Los que conocen este documento aseguran que es notabilísimo y que sus datos prueban el constante progreso del Instituto.

Pero lo más importante ha sido el hermoso, el interesante discurso de D. Eduardo Dato, que al levantarse para hablar resumiendo el acto, fué saludado por el público con una estruendosa ovación que duró algunos minutos.

La concurrencia era extraordinaria. Había muchas damas.

Comenzó el Sr. Dato aludiendo al Congreso internacional técnico de seguros reunido en Amsterdam en Septiembre último, en el cual se habló con entusiasmo por los extranjeros de nuestro Instituto Nacional de Previsión, que está clasificado entre los profesionales de estas materias, en el grupo de entidades análogas que practican una constante comunicación con todas las clases sociales y con las diversas comarcas del país.

En efecto, en Barcelona ha acudido este año el Instituto a un acto de la trascendencia social de la adhesión a nuestro régimen legal vigente de retiros, en relación con la Caja de Pensiones para la vejez, de 3.000 obreros tranviarios con el apoyo de sus patronos, y en este acto de León, que constituye la cuarta sesión estatutaria del Instituto, a la vez que en el de Barcelona, va a entender el progreso de esta entidad, que reintegrará a España a su pasado de esplendor. Actuando este Instituto constantemente sobre el resultado de cálculos basados en la tabla de mortalidad y en el tipo de intereses adoptado, procura combinarlos y presentarlos en la forma más conveniente a las aspiraciones de aquellos a quienes tenemos el deber de servir.

Para demostrar los beneficios de la tarifa económica que ha elaborado el Instituto Nacional de Previsión, citó el Sr. Dato un claro ejemplo que tiene la elocuencia de los números. Un obrero de veinticuatro años de edad que gane tres pesetas de jornal é imponga en el Instituto un jornal semanal, siendo bonificado por el patrono con el 4 por 100 anual de sus haberes y por el Estado con la cuota máxima legal de 12 pesetas al año, adquiere a los cuarenta y tres años una peseta diaria de jubilación, y a los sesenta la cantidad anual de 517 pesetas de renta vitalicia.

Este ejemplo demuestra la extraordinaria utilidad de esta entidad, que hará pros-

perar la industria y mirar la situación del proletariado, por lo menos hasta colocarlo en derechos y ventajas a la altura del de las naciones más progresivas y más fuertes de Europa.

Empezó el Sr. Dato cómo constituye una nota simpática de los actos públicos del Instituto Nacional de Previsión la sinceridad, y por eso recibe en la misma sesión adhesiones patronales tan importantes como la de la Unión Eléctrica, la Sociedad Hidro-Eléctrica, la Iberia y otras muy ricas de las provincias vascongadas, y a la vez adhesión de tan genuino carácter societario como la de la de Tipógrafos de Reus y la de la de dependientes de comercio de Sevilla.

El Instituto, cómo ha resuelto el Consejo de Patronato, examina exclusivamente si se adaptan ó no las proposiciones de carácter colectivo de pensiones de retiro a las condiciones legales y técnicas del retiro obrero, sin detenerse en considerar las orientaciones sociológicas de las entidades que lo solicitan ni sus partidos tampoco.

El Instituto Nacional de Previsión es absolutamente imparcial. Por eso las Corporaciones oficiales donde existen representaciones de diversas tendencias, se pueden suscribir por unanimidad.

Hizo el Sr. Dato un cumplido elogio del Instituto de Reformas Sociales, bajo cuyo patrocinio se ha desarrollado el de Previsión. Habló de la sección española de la Sociedad internacional para prevenir el paro forzoso.

Todos los Gobiernos, desde 1909—dijo el Sr. Dato—han propuesto a las Cortes medidas de razonable apoyo a la autónoma organización del Instituto Nacional de Previsión, contando con los auspicios de su presidente honorario S. M. el Rey, de que fué reflejo la asistencia a la inauguración de una Mutualidad en Guadalajara, adherida al Instituto, de la inolvidable señora Infanta Doña María Teresa.

Habló del duelo nacional con motivo de la muerte de ésta y de la de Canalejas y Moret, entusiastas también los dos últimos de la obra social del Instituto Nacional de Previsión.

Hizo una alabanza muy en su punto de D. José Maluquer y Salvador, campeón incansable y apóstol verdadero de la Previsión popular en España. Aludió al *Institut de Droit International* y a los Congresos internacionales de actuarios. Se refirió al Congreso socialista internacional celebrado en la Catedral de Basilea, y al patricio leonés Sr. Fernández Blanco y Sierra Pambles, etc., etc. Y terminó su discurso elocuente, admirable, magistral. D. Eduardo Dato, con kermosas consideraciones de ética social y de higiene moral, que fueron unánimemente aplaudidas por el público, que continuó ovacionando durante mucho tiempo al orador después de acabar de hablar.

Por la noche del mismo día 23 fué obsequiado el Sr. Dato con un banquete en el Hotel de París y una velada en el Ateneo.

El Sr. Dato regresó a Madrid siendo recibido en la estación por numeroso público que acudió a felicitarle por su triunfo en León.

Un rasgo hermoso.

Pepito Canalejas, el hijo del insigne y llorado hombre público, ha enviado al fundador del Asilo de Santa Cristina la siguiente hermosa carta:

«Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera, fundador del Asilo de María Cristina.

Respetado señor: Constantemente recuerdo su hermosa obra en favor de los niños desvalidos, y no quiero, aunque modestamente, dejar de contribuir a ella.

Para que sirva de instrucción a los niños en el Asilo amparados, le remito la adjunta imprenta; vale muy poco, poquísimo; pero al enviársela tributo un acto de admiración a los niños desvalidos, pues representa un pedazo de mi alma. En ella va unido el recuerdo de mi inolvidable padre, que me inclinaba durante mis ratos de ocio a trabajar en ella para que aprendiese a no olvidar, ni a los que infunden las ideas, ni a los que para propalarlas tienen que estar dedicados a un trabajo manual.

Acepte usted mi imprenta, y ojalá sirva para educar buenos y honrados obreros entre los niños por usted amparados.

Se reitera de usted muy atento y respetuoso.—Pepito Canalejas.

El episcopado español.

La combinación de prelados propuesta por el Gobierno y aprobada por la Santa Sede, es la siguiente:

Se nombra obispo de Orihuela al magistrado de la Rota D. Ramón Plaza.

Magistrado de la Rota al provisor de Madrid Sr. Vales Fañide.

Arzobispo de Burgos al obispo de Vitoria Sr. Cadena Elela.

Obispo de Vitoria al auxiliar de Toledo Sr. Melo.

Arzobispo de Tarragona al obispo de Jaca Sr. López Peláez.

Obispo de Salamanca al de Astorga señor Alcolea.

Obispo de Astorga al rector del Seminario de Madrid, Sr. Senso Lázaro.

Obispo de Badajoz al de Canarias.

Para las resultas de esta combinación se indica al deán de Sevilla, D. Manuel Torres; al vicario capitular de Calahorra y al Sr. Pérez San Julián, confesor de Sus Majestades y rector del Buen Suceso y de la Real Capilla.

“EL LIBRO POPULAR,”

La primera de abono

Antonio de Hoyos y Vinent, el admirable novelista español, ha sabido hacer compatible en su obra la originalidad y la delicadeza de los «encastillados» con los asuntos «de público» que llevan rápidamente a las cumbres de la popularidad.

Así tantos y tan admirables libros suyos, bien conocidos, y así también su reciente novela *La primera de abono*, que esta semana publica *El Libro Popular*, y que aumentará, seguramente, la popularidad y la simpatía del gran novelista.

La primera de abono no es solamente una obra de toros. Además de hallarse en ella admirablemente descrita la vida del torero, un poco dura, un poco trágica, se desarrolla una fábula plena de interés y de verdad, que enseña lo que cuesta llegar a conseguir gloria y dinero...

Para mayor encanto de la obra, que editada primorosamente en varios colores se vende a 20 céntimos, la ha ilustrado Ricardo Marín, el gran dibujante, sin rival en asuntos taurinos.

LA CLASE MEDIA

Estamos conformes con la «Liga de las clases medias» que se está constituyendo en Madrid, debida al esfuerzo infatigable y poderoso del distinguido periodista que firma con el pseudónimo «Taf».

Todo lo que tienda a mejorar esta clase tan desatendida y tan merecedora del apoyo de todos porque de la clase media salen todos los factores de todas las fuerzas vencidas, lo secundará LA MONARQUÍA con el mayor entusiasmo.



IMPRESIONES DE LA SEMANA

Toros y crímenes. He aquí la actualidad de más relieve que ha ofrecido Madrid esta semana. La presentación en la plaza madrileña de Belmonte y Posada, los dos *fenómenos*, como los llama *El duende de la Colegiata*, y el suceso del miércoles en la Puerta del Sol: una joven que mata a su amante de una tremenda cuchillada en el cuello.

Toros y crímenes. A primera vista el lector no comprenderá la relación que tienen entre sí estas palabras. Pero si medita un poco en la psicología del contenido de cada una de ellas acaso vea una relación muy estrecha, muy íntima.

España es la tierra de los toros. Los toros en el circo educan el carácter en la violencia de la fiesta bárbara. La sangre corre a chorros, mezclándose la de los caballos con la de los toros y, á veces, con la de los toreros. Es una fiesta de borrachera y de sangre. Borrachera espiritual, escalofrío, emoción y borrachera de vino de la tierra. Es una fiesta de sangre hasta en el color rojo—como la sangre—de los clavos que adornan el pecho y el peinado de las mujeres que acuden á la plaza á deleitarse con la corrida recordando las chulas de D. Ramón de la Cruz y las mantas de D. Francisco de Goya.

El torerismo en las letras y en el arte se dignifica, se aristocratiza y se propaga, por consiguiente, en las altas regiones sociales que por su nivel cultural no tienen costumbre de ir á presenciar las corridas.

El amor, el entusiasmo, la afición á los toros, constituye remotamente la etiología de la delincuencia de sangre, pasional, sentimental, endémica en España. Y por ser España el país de las corridas de toros, es el país de los crímenes por amor, de los matadores de mujeres y de las mujeres matadoras de hombres. No recordemos lo de la navaja en la liga que la literatura francesa ha divulgado exagerando la fiereza de la amante española, ni lo del frasco de vitriolo, de cuyos atentados hemos presenciado muchos casos. Pensemos únicamente en el crimen del miércoles. La camarera Natividad Vergara matando á su novio César de la Costa.

Al relacionar, pues, los toros y los crímenes—sin deseo de ofender á los simpáticos *fenómenos*—, sólo hemos querido buscar en unas líneas volanderas las causas de este carácter nuestro que no se asusta del correr de la sangre, tal vez porque aprendió á verlo en la plaza de toros, sin que nadie se horrorizara, antes al contrario, con el aplauso unánime del público y el entusiasmo de las mujeres que en alguna ocasión se han despojado hasta del corsé para tirárselo en homenaje obsequioso de admiración delirante á un torero afortunado y bizarro después de una faena lucida y brillante.

La plaza de toros es la escuela de la guapeza, de la majeza, del matonismo. Por eso unía al comenzar esta crónica los toros con los crímenes.

Otro asunto de importancia en estos últimos días ha sido la inauguración del Instituto Francés en España. Esta entidad recién constituida merece unos comentarios del periodista, que no debe limitarse á informar al lector de las ceremonias de su fundación.

Estamos en tiempos de alianzas que unos desean y otros temen. Varias veces hemos opuesto nuestro veto á la alianza con Francia. De ningún modo podemos unirnos con la tado siempre que ha tenido ocasión para ello, República francesa que tan mal nos ha traído sin importarle nada de las injusticias que ha tenido con nosotros. El asunto Ferrer ha ofrecido á Francia motivo para ponerlos á los pies de los caballos. Todo el desprestigio que ha caído sobre la nación española lo debemos á Francia, ese país que ahora, porque le conviene, quiere hacerse nuestro amigo. Nada con Francia. Hemos de manifestarnos contrarios á toda alianza con ese pueblo del que sólo calumnias hemos merecido y obtenido.

La fundación del Instituto Francés en España parece ser uno de los caminos que Francia busca para la alianza. Nosotros no decimos nada contra ese Instituto, porque es una obra de cultura y somos partidarios de todo lo que sea obra de cultura. Pero tampoco dejamos de interrogarnos al presentar la inauguración de este Centro. Y de estar capa al brazo, preparados, prevenidos...

Paseante en Corte.

EN LA HUERTA

Banquete á Alvarez Arranz

Cerca de quinientas personas se reunieron en la Huerta el domingo pasado para agasajar en un banquete al concejal conservador D. José Alvarez Arranz con motivo de su campaña madrileña en el Municipio. A los lados del Sr. Alvarez Arranz se sentaron el ex concejal D. Camilo Uceda y los concejales Sres. Bellido y De Carlos, los Sres. Llasera, Arderius y otras personas.

A los postres el Sr. Llasera leyó las adhesiones, entre ellas una del Sr. La Cierva, y hablaron después de aquél los señores Amat, Uceda y Bellido, dando después las gracias al agasajado en sentidas y elocuentes palabras.

El Fiscal del Supremo

El martes tomó posesión de su cargo de fiscal ante el pleno del Tribunal Supremo, el vicepresidente del Congreso D. Martín Rosales, apadrinado por el presidente de Sala Sr. Ruiz de Hita.

Prestó su juramento y ocupó su sitio el Sr. Rosales, dando por terminado el acto el Sr. Aldecoa.

D. Martín Rosales es gentilhombre de Su Majestad con ejercicio y servidumbre y ha desempeñado los cargos de gobernador de Madrid y director general de Comunicaciones y Obras públicas. En su nuevo cargo no dudamos que el Sr. Rosales sabrá poner

otra vez al servicio de la Patria las dotes especiales de su talento y su integridad.

LA INFANTA DOÑA LUISA

A CANNES

El martes salió para Cannes la Infanta doña Luisa con todos sus augustos hijos, con el fin de esperar á su esposo el Infante D. Carlos á su regreso de Atenas.

Deseamos un feliz viaje á la Infanta doña Luisa.

Dependencias oficiales.

Ha manifestado el Conde de Romanones que se van á hacer las siguientes traslaciones: la Presidencia del Consejo, al Palacio del Infante D. Carlos, que adquiere el Estado. El Ministerio de Marina, al antiguo edificio de la Presidencia. El del Trabajo, en el ala izquierda de la Casa de la Moneda, y en el ala derecha la Delegación de Hacienda.

La primera escuela militar.

Ha dicho el general Marina que el día 1.º de Abril se inaugurará en Madrid la primera escuela militar para la instrucción de los reclutas del próximo año y en la que hay inscritos cien alumnos.

El día 3 ó 4 se abrirá otra escuela en Avila, para la cual hay matriculados 65 jóvenes.

EN EL CONGRESO

Retratos en la rotonda.

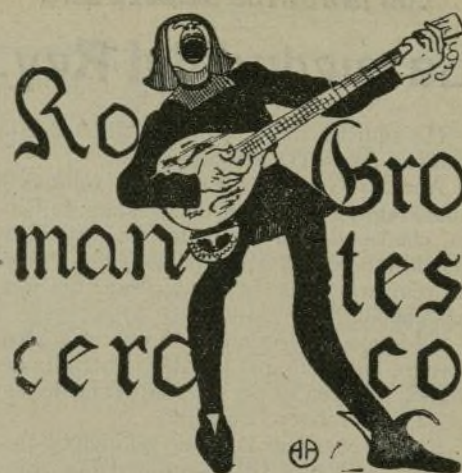
Han sido colocados en la rotonda del Congreso los retratos de los que fueron presidentes de la Cámara, Sres. Canalejas, Moret y marqués de la Vega de Armijo.

LOS INGLESES Y LA RODRIGA



SUFRAGISTA.—Vente, Rodriga, que allí necesitamos mujeres vocingleras.

RODRIGA, LA DE LA CALLE DE ARLABÁN.—No, *mises*; que ya son bastantes los ingleses que aquí me asedian.



De las carteleras.

Gran Teatro. La Tempranica, primera sección. *Solico en el mundo*, cosa rica, y *La guelta de Quirico*. (Esto no es un cartelico, esto, por lo que se explica, es... tomarnos el pelo.)

Se exhibe en Lara La Goya, y tras ella, en sección doble, viene desde hace unos días *La perdición de los hombres*. Tratándose de una hembra de tan relevantes dotes, de tan atrayente gracia y encantos tan tentadores, se comprende, caballeros, *La perdición de los hombres*. Lo mismo está sucediendo con el pueblo, con el pobre pueblo, tan crédulo, y sus distinguidos redentores. Como La Goya, Alejandro fascina á todo el que le oye, y por fiar en él viene la perdición de los hombres.

Observado como director artístico, no está afortunado el buen don Benito. Cada cuatro días, nunca llega á cinco, estrena una obra de un éxito frío y sin que se sepa nadie el papelito. El público, claro, la recibe á gritos y vuelve la espalda triste y aburrido. El de la Pacheca se queda solito y al corral no acude la gente ni á tiros. *Electra* no gusta y le cansa *El místico*, y los comediantes son tan medianillos... Observado como director artístico resulta un cadete el buen don Benito. Para planes flojos y proyectos tibios y comedias malas y cómicos ínfimos, bien estaba *Miquis*, el simpacitísimo.

Epicteto.

JUVENTUD INQUIETA

José María Platero.

La noche era fría. La lluvia insoportable tenaz. Al dirigirme al Ateneo por las calles iba pensando que no habría gente en la «docta» casa. ¿Cómo va á haber gente—me decía entre mí—si la noche está tan molesta? Pero al entrar en el amplio y elegante salón comprendí que me equivoqué pensando que no fuera á ir gente á oír los versos de José María Platero. Lleno estaba el Ateneo. Presidía el poeta y á su lado se sentaba su «padrino» Augusto Martínez Olmedilla. Ya conocéis á Augusto Martínez Olmedilla, este escritor tan buenazo que á pesar de su juventud tiene en su gesto, en su carácter algo de paternal. José María Platero.

ro es un jovencillo escolar aun que cursa en la Universidad su aprendizaje del foro. Presidiendo la velada en el Ateneo estaba el pobre hombre deslumbrado. Era demasiado para él, se diría Platero, contemplándose en aquel elevado sitio. Es decir en la tribuna ateneísta, ciertamente, se han sentado personas de valor indudable, genios inclusive—no lo neguemos, no lo negamos—pero también—¡también!—la han ocupado algunos que... vamos... En fin, esto lo digo para dar á entender que José María Platero se ha honrado, es verdad, ocupando la tribuna del Ateneo pero que, á la vez, la ha honrado á ella ocupándola. Porque Platero ha llevado al Ateneo la fuerza vigorosa de sus primeros alientos, que son los alientos primeros de un gran poeta. Lo dijo muy bien Martínez Olmedilla en su prólogo-presentación. Las composiciones de José María Platero revelan á un artista en formación, sí, pero á un artista de primer orden que si estudia, si lee, si viaja, si adquiere esa cultura que es la solución y el poder de todo y para todo, con el tiempo será uno de nuestros más excelso poetas.

José María Platero triunfó completamente en el Ateneo. Iban á leer sus versos una actriz y un actor, muy distinguidos ambos. Pero... no se que causas impidieron que pudieran hacerlo, y Platero tuvo que leerlos el mismo de lo cual me alegré sinceramente. Con su palabra cálida, simpática, ingenua, José María Platero, realizó la belleza de sus estrofas y se adueñó con más facilidad de la admiración del público en que se notaban algunas respetables damas y preciosas muchachas que le aplaudieron enamoradas de la inspiración del poeta, del joven poeta, casi niño, que en la palidez de sus mejillas y en la viva luz de sus ojos transparenta un alma muy noble y muy recia de luchador y de sentimental.

El entusiasmo que sucedía á la lectura de cada composición era un entusiasmo cordial. El joven poeta alcanzó una victoria absoluta en el Ateneo. Como testigos presenciales de ella podemos asegurarlo.

Al final del acto en los pasillos del Ateneo el entusiasmo creció. A estrecharle la mano, á abrazarle, á felicitarle. Rodeaba á José María Platero un grupo enorme de muchachos. Yo no recuerdo que nunca haya obtenido en el Ateneo ningún joven novel un éxito tan satisfactorio de admiración y de simpatía. Para poderle saludar—era tanta la gente—tuve que abrirme paso casi á empujones entre la masa humana.

Se notó en el Ateneo una invasión de juventud, de verdadera juventud, de mozos de veinte años. El Ateneo que es un sitio tan discutible—calla, pluma—recibió con José María Platero una oleada de vida nueva...

Como soy amigo del poeta no digo más. Solamente quise en estas breves líneas exponer mi impresión de José María Platero para que ocupe un lugar en nuestra galería de «Juventud inquieta».

Al salir del Ateneo aquella noche—para mí memorable—yo sentí el escalofrío vivificante de una emoción profunda. Era la alegría. La noble y desinteresada alegría de ver subir á un joven entre aplausos de todos, sin reparos de nadie...

A. de S.

DE SOCIEDAD

Se encuentra restablecido de su grave enfermedad el Sr. D. Emilio de Torres, padre de nuestro querido amigo el secretario particular de S. M. el Rey.

Nuestro querido amigo y compañero don Sixto Pérez Rojas, redactor-jefe de A B C, se halla convaleciente de su grave enfermedad, y ya ha podido salir á la calle.

EL 25 DE ABRIL?

LAS CORTES

Se dice si las Cortes se reanudarán próximamente, fijándose la fecha en el 25 ó 26 de Abril.

Nosotros no lo afirmamos ni lo negamos. Como se dice, ahí va la noticia.



I

Al despuntar el mes de Abril, con el primer desmere de la primavera, dió en quejarse don Ignacio de dolores en la cabeza. Era un dolor intenso y fijo que á más de privarle de la vista le producía mareos. A veces acompañaba al padecimiento una tenaz alucinación auditiva, y entonces creía el hombre escuchar el zumbido de una legión de moscas.

—Parece como si me ciñeran la frente con un cable de acero. Es algo duro y opresor que me disloca el cerebro y me pone á morir—le decía á su mujer, mientras ella mojaba paños en agua de colonia, para ponérselos con intento de aliviarle.

—Es el cambio de estación. Tú estás demasiado robusto y te conviene aligerarte de sangre.

Muy ufana de haber dado libre curso á aquel diagnóstico casero, Pilar ató un pañuelo mojado á la frente de su marido, y en tanto que él se mudaba de ropa, ávido de encontrarse dentro de las anchuras de su batín largo, su mujer dispuso que la sirviente trajera unos sinapismos de la farmacia más cercana.

—Desde mañana el vino aguado en las comidas, supresión de la mostaza y nada de leer en la cama hasta las mil y quinientas—añadió ella en el tono de quien se promete reducir á otro á la obediencia.

Y como él se callara, Pilar continuó:

—Los hombres no os priváis de nada; que si comer, que si beber, que si fumar... Todo sin tasa ni medida. La otra noche, sin ir más lejos, te atracaste de picante en casa de Isabel Zeneque. ¿A quién sino á ti se le ocurre echarse al cuerpo esos vasos de Burdeos? Te tengo pronosticado que un día reventas.

Enumerándole las infracciones de la sobriedad que Ignacio había cometido, ella se exaltaba. Y no es lícito afirmar que procediera su exaltación únicamente de verle á pique de perder la salud. Latía



en el fondo de aquellas recriminaciones el desdén de la mujer delicada por el glotón, incapaz de contener el ímpetu de sus apetitos con el freno de la templanza. Le hubiera querido más frugal, más sobrio y menos pronto á ceder á los bajos estímulos de la animalidad. Por eso, cada

vez que él prorrumpía en quejas, á cuenta de un dolor de cabeza ó de otra desazón cualquiera, ella se recreaba á su modo afeándole sus demasías en la comida, su inmoderación en el beber y todos los menudos excesos que se hubiera permitido recientemente. Don Ignacio, un hombrachón de hercúlea estampa, oía en silencio aquellas inculpaciones, que eran el fuego lento que le achicharraba dentro del hogar.

Una experiencia muy larga le había enseñado que no se debe contradecir verbalmente á las mujeres y que conviene hacer siempre lo que á uno le dé la gana, eludiendo querellas de palabra.

Pilar, sin desconocer las flaquezas de su marido, entre las cuales se contaba una ordinareiz de modales incorregible, le quería. Tuvo ella, rubia de espigado talle y ojos negros, media docena de pretendientes á su mano que la hostigaban de continuo, y entre todos prefirió el candidato que se juzgaba menos ventajoso, un bolsista, hombrón grueso y desgarrado que atendía poco á las exigencias del aliño personal y que en ningún caso se creyó en el deber de disimular su torpeza.

—Yo no acierto con lo que puede haberle llamado la atención en ese bárbaro—solía decir doña Salomé, la desairada madre de Pilar, que apoyaba la candidatura de un diplomático.

Don Ignacio se aficionó á su mujer porque era muy hermosa y sin meterse en sondajes espirituales, que consideraba ociosos. El no comprendía en el trato bisexual esas torturas que padecen las almas inquietas tocadas de romanticismo. Le pedía al matrimonio humanidad, retoños que perpetuaran su apellido. Y los hijos no vinieron. Jamás se vió hombre tan contrariado por la obstinada negativa de la Naturaleza á sus anhelos de reproducción. Su melancolía, derivada de la esterilidad, se manifestó primero en un silencio taciturno, protesta furiosa contra la despiadada Naturaleza. Luego dió en atribuir aquel fenómeno á falta de vigor físico, y á partir del instante en que receló que pudiera ser aquella la causa, se pasaba el tiempo consultando médicos é ingiriendo drogas en el estómago que le encendían la sangre y le encalabraban sin traer remedio á su infecundidad.

—Es que Dios te castiga—afirmaba con grave suficiencia Pilar—. Te castiga porque pones demasiado empeño en lo que pides...

—¿Es que tengo yo la culpa?—replacaba él con desabrimiento—. Cada uno le pide á Dios lo que necesita.

Al cabo de algunos años de infructuosa espera el matrimonio se resignó con la ausencia de los hijos. La belleza de Pilar, rebelde á los quebrantos del tiempo, cobraba lozanía. Aquella eterna renovación de su hermosura, indiferente al dolor moral de la esterilidad, alentaba los celos del marido, unos celos animales, primitivos, irrazonados, unos celos que él no dejaba traslucir nunca, pero que ella, sagaz como todas las mujeres, advertía á cada paso. ¿Celos de qué? Asociaba él á la infertilidad de su mujer un cúmulo de hechos menudos que robustecían su inquietud y daban pábulo á su malestar. Si no hemos tenido hijos—pensaba—es que esta criatura no era para mí. La he tomado indebidamente, robándosela á su legítimo poseedor. ¿Y

quién podrá ser? ¿A quién le estaba destinada?

En este punto de sus absurdas divagaciones solía saltarle la sospecha de que su mujer amase á uno de sus antiguos novios, y que si la Naturaleza, aliada leal del amor, le negaba sucesión, la causa residía precisamente en que Pilar se había casado con él. Es decir—pensaba asíéndose de aquella disparatada superchería—, que ella no me ama. ¿Por qué, pues, se ha casado conmigo? No pudo librarse del asedio de aquellos celos, y en el curso del día y durante buena porción de la noche, su imaginación desvariaba hilando la trama de una venganza.

Pilar achacaba el hosco retraimiento de su marido á todo menos á motivos sentimentales. El bolsista la tenía acostumbrada á aquellas desigualdades de humor, que casi siempre eran un reflejo de las alteraciones de los cambios. No dejó de chocarle que el desvío de Ignacio se expresara en los últimos tiempos en formas airadas y como de amenaza; pero atribuyó aquellos temporales á defectos del carácter, exagerados por algún revés de fortuna.

El ataque de hemiplejia no se hizo esperar. Aquellos dolores de cabeza tan pertinaces y tan agudos, aquel hormiguear que sentía don Ignacio en la pierna izquierda y sobre todo aquella suspensión de la vida en los músculos del mismo



lado, vinieron á resolverse en una parálisis parcial. En la mesa estaba la familia cuando sobrevino el accidente. El médico aseguró que procedía de hemorragia sin responder de la curación. Transcurridos cinco días, se vió que el enfermo mejoraba, y ya entonces el médico no encontró reparo en lisonjear las esperanzas de la familia. Al mes de suscitarse el ataque, don Ignacio convalecía. La huella más visible del mal era una estiración de los labios hacia una de las comisuras, que simulaba una mueca burlesca.

II

—Es decir, doctor, que, á juicio de usted, debemos irnos al campo—preguntaba Pilar con un mohín de disgusto al médico.

—Sin creerlo indispensable, espero que eso apresure el restablecimiento de don Ignacio—arguyó sonriendo el doctor.

—No sabe usted cuánto deploro ese viaje—tornó á decir ella muy contrariada.

—No tiene usted por qué ocultarlo, señora. En el campo se aburrirá usted mucho...

—Como no puede usted figurarse. Yo no comprendo la vida lejos de la ciudad. El campo se ha hecho para las personas de gustos ordinarios... Pero, en fin, si usted cree que la monotonía de una aldea puede beneficiarle á Ignacio, me resigno...

Aquella misma noche quedó concertado el viaje. Se instalarían en una casita de su propiedad, distante unas diez le-

guas de Segovia. El marido, cuyos celos había exacerbado la enfermedad, apuntó las ventajas de quedarse a vivir definitivamente allí; pero, como ella se negaba indignada, hubo de conformarse con el alejamiento temporal. Esperaba encontrar en lo futuro pretextos para aplazar el regreso a Madrid y aquella consideración le calmó por el momento.

Se acomodaron con holgura, pero sin lujo. Ella no consintió en trasladar a la aldea ningún mueble de los que adornaban su vivienda de Madrid. Contaba con hacerle aborrecible la vida campesina a su marido, induciéndole a un pronto regreso. Iba a entablarse en el interior del hogar una de esas calladas disputas en que los egoísmos del más fuerte o del más terco pugnan por imponerse y prevalecer.

El paraje era ameno: una casita de dos pisos con extenso y bien cuidado huerto y a espaldas del edificio un soto copioso en conejos, liebres y otras variedades de la caza. Cuando llegó el matrimonio eran las postimerías de Mayo, y los peones andaban ocupados en extraer el estiércol de las cuadras para distribuirlo en las heredades en que se siembra el maíz. El tiempo, asoleado y apacible, favorecía la operación. Como la caza era abundante, Ignacio solía aventurarse por el soto adentro, con un mozo, que le llevaba la escopeta y las municiones. Pilar, entre tanto, se divertía presenciando el laboreo de la tierra. Aislada en su aburrimiento, tascaba el freno de los recuerdos de Madrid, y durante los primeros días de su permanencia en el campo, no le hubiera sido tolerable la vida sin la lectura de los periódicos y de las frecuentes cartas que recibía de la corte. Su marido, que echaba de ver aquellos inconfesados hastios, se refocilaba secretamente de que su mujer los sufriera sin quejarse.

—¿Cuándo crees que podremos regresar?—solía ella preguntarle de sobre-mesa.

—No sé, no sé. Esto de mi mejoría va muy despacio.

—Pues no lo parece a juzgar por lo que comes.

A un rato de silencio sucedía un diálogo breve sobre cosas y personas de Madrid. El, aunque aparentase no interesarse por aquellas menudencias, atendía a los pormenores que le daba su mujer y hasta solía discutirlos. A raíz de la enfermedad empezó a desputarle el hábito de fisgar en las cosas de ella, y subrepticamente husmeaba en los cajones de su alcoba, leyendo cartas y papeles. Pilar, cuya hermosura ganaba exuberancia a favor de la honesta paz de los campos, no se enteró de aquel vergonzoso espionaje. Su tranquilidad moral la ponía a cubierto de apocamientos medrosos y de temores culpables. Era honrada porque no sentía la necesidad de dejar de serlo. ¿Qué más podemos exigir de la Naturaleza femenina?

Cierta mañana el matrimonio salió muy temprano de casa. El, con la escopeta colgada a la bandolera, tomó la dirección del soto, al paso que ella, ocupada a la sazón en vigilar el trasplante de unos rosales a un terreno mejor defendido del sol, se encaminaba hacia el otro extremo de la finca. El aire purísimo parecía conducir a la tierra el polen misterioso que estimula la germinación y el florecimiento de las plantas. Una calle de árboles, entre los que se destacaba la frondosa gentileza de los olmos y de las hayas, señalaba a Pilar la orientación al través del extenso huerto. Un mozalbete de los que andaban ocupados en enyesar los alfalfares cerca del establo le salió al encuentro.

—Señorita—le dijo—, habrá que poner una empalizada para que el ganado no se coma las rosas.

—Sí, sí, la pondremos—contestó ella apresurando el paso.

Llegaron emparejados junto a la tapia. Allí habían sido trasplantados los rosales y todos los arbustos volitarios cuyo florecimiento requiere esmero. Rosas purpúreas, rosas de té, de Alejandría, rosas de todos los matices se adherían a la tierra recién removida. Y una suave caricia del sol se posaba en sus fragantes hojas. Pilar y el muchacho, inclinados sobre los rosales, palpaban los tallos para convenirse de que no habían padecido con el trasplante. Las delicadas manos de la dama deslizábanse por los endebles troncos de las flores suavemente, amorosamente.

Hubo un momento en que una pregunta de la señora obligó al muchacho a encarársele con ella. Entrambos tenían los rostros encendidos, en plena turbación... De pronto sonó a lo lejos un disparo de arma de fuego y un centenar de perdigones se filtró en el cuerpo de Pilar.

Los rosales cayeron tronchados por la bárbara perdigonada, y el vivo carmín de las hojas esparcidas en la tierra, se fundió con el rojo intenso de la sangre que fluía de las heridas de la dama.

Manuel Bueno.

Dibujos de Almoguera.

EL TIFUS EXANTEMÁTICO EN MADRID

La campaña del Sr. Alba.

En esta ocasión creemos que la epidemia de tífus exantemático que acaba de producirse en Madrid no adquirirá la gravedad extraordinaria, las terribles proporciones de otras veces. Las medidas del señor ministro de la Gobernación son tan previsoras y tan enérgicas que el mal se detendrá sin duda alguna.

No vamos nosotros a intentar estudiar la profilaxia del tífus exantemático desde el punto de vista médico ni higiénico. No es nuestro objeto ese. Queremos comunicar a nuestros lectores de Madrid lo que en su defensa contra esta enfermedad tan cruel ha hecho, está haciendo, D. Santiago Alba, cuya cultura ha encontrado en su energía un fuerte apoyo para iniciar y para desarrollar la campaña a que nos estamos refiriendo.

Las medidas hasta hoy tomadas merecen el elogio, el aplauso de todos. Cerrar y sanear los asilos, focos permanentes de infección hacia mucha falta, así como establecer barracones para los tíficos. Si, como confiamos, se cumplen bien estas dos resoluciones, se habrá hecho lo más importante para evitar que la epidemia se desarrolle.

Sin necesidad de recurrir a demostraciones médicas, no hace falta ser ningún Cajal para hacerse cargo de la influencia formidable del hacinamiento de mendigos en el desarrollo del tífus exantemático. De aquí que, como dice un escritor, los asilos pueden ser considerados como verdaderos caldos de cultivo donde el microbio nace, crece y, sobre todo, adquiere su más extremada virulencia. No puede, pues, dudarse el aspecto de higiene pública que en este sentido tan evidentemente se manifiesta, en el problema de la asistencia a los desvalidos. La caridad en estos últimos tiempos ha cambiado de carácter. De función filantrópica, generosa, de altruismo, casi puede decirse que ha pasado a ser una función de defensa, de egoísmo, con la que los individuos en particular y el Estado, en nombre de to-

dos, procuran apartar del país un grave peligro.

He aquí por qué ya resulta anticuado el sistema de asilos para la realización de la beneficencia. Esos asilos, al ser focos de infección y perjudicando igual a los desgraciados que en ellos viven que a la sociedad sana que sufre el contagio, las consecuencias de la epidemia que en los asilos comienzan casi siempre a desarrollarse, esos asilos, repetimos, no corresponden a lo que se pretende cuando se les funda. Lejos de contribuir al saneamiento social, contribuyen al aumento de las enfermedades. Por eso al reaccionar contra todos estos males que la sociología histórica produce con asilos y otras casas de este género, la energía y la cultura del ilustre Ministro de la Gobernación sólo frases de alabanza puede pronunciar todo madrileño, todo español que sin prejuicio contemple lo que está trabajando el Sr. Alba. No se trata ahora de que le elogiemos por ser nuestro queridísimo amigo el Ministro de la Gobernación. No. Por su labor, por su patriotismo, por su acierto en esas medidas previsoras Don Santiago Alba es merecedor de estos aplausos y de muchos más.

La creación de barracas-hospitales fácilmente destruibles cuando concluya la epidemia con lo cual no quedarán, como quedan en los hospitales permanentes gérmenes de infección, es realmente una iniciativa de importancia muy grande.

El tífus exantemático es una enfermedad horrorosa, sí—no se debe negarlo—pero no invencible. Y el Ministro de la Gobernación la vencerá totalmente con la organización de todas estas y de otras medidas previsoras.

Lo que es necesario—y nosotros creemos que sucederá así—es que las autoridades todas y sobre todo el alcalde de Madrid secunden activa y unánimemente la labor del Sr. Alba.

Nuestra felicitación cordialísima al joven Ministro. Así se hace. Eso merece España. Eso merece Madrid.

AL MARGEN DE LA TRAGEDIA

El asesinato del Rey de Grecia.

Es una triste enseñanza el asesinato del Rey de Grecia. He aquí las consecuencias de la libertad en que se desenvuelven ciertas propagandas. Ha sido un anarquista el asesino. He aquí, bien claramente los efectos de la tolerancia con que se tratan a los anarquistas. No vamos a hacer ahora un estudio antropológico ni social del anarquista, que suele ser un degenerado cerebral, y, por tanto, más merecedor—por caridad—del cuidado en el hospital, que merecedor—por castigo—de la tortura en el presidio. Nuestro objeto no es ese. Nuestro objeto es deducir los efectos de las propagandas de esos intelectuales, mejor dicho, pseudo-intelectuales, que por odio a la sociedad que no se aborregó para satisfacer sus concupiscencias, o simplemente por vividorismo desoso de fama, de encubrimiento, de gloria, se dedican a verter por su pluma en los libros y en sus periódicos, ó por su palabra en sus conferencias y en sus mítines, doctrinas, teorías disolventes, demoledoras, anarquizantes, cuya difusión debiera prohibirse con serio rigor, sin contemplaciones de ningún género. Por defensa social—la razón es bien importante, bien trascendental, bien atendible—era necesario, es necesario, oponer un dique a la propaganda de esos principios funestos y corrosivos, que dichos en el libro ó en el periódico, en la conferencia ó en el mitin, se

dicen con elocuencia, con arte, con primores, de forma que pueden parecer principios muy bellos, utopías encantadoras, transformaciones sociales de ensueño; pero en la práctica, al realizarse por mano del desgraciado seducido por la fuerza de sugestión que ellos tienen, al encarnar en la vida, al manifestarse... producen la muerte de Canalejas ó del Rey de Grecia.

En el Parlamento español, una voz—la voz de Pablo Iglesias—expuso un día el derecho al atentado personal como procedimiento político. No expulsó nuestro Parlamento al diputado que se atrevió a decir tamaña atrocidad. Pablo Iglesias sigue siendo representante del país. Pablo Iglesias continúa en su cargo de miembro de la Cámara popular. Y luego... cae Canalejas. Ahora cae el Rey de Grecia. ¿Qué es esto? Esto es la consecuencia de la teoría que bulle en la sociología moderna y que Pablo Iglesias importó a España. Esto es el atentado personal, sencillamente. Si nos horrorizan tan viles asesinatos, lo mismo el del Rey de Grecia, han de horrorizarnos la teoría que Pablo Iglesias defendió en pleno Congreso. Son los efectos de esta causa. En un cerebro débil, el cerebro degenerado del anarquista, que es un enfermo, ha fructificado—fruto de maldición!—la semilla fecunda de la propaganda infame, y ar-

mando la mano del anarquista con el puñal, con el revólver ó con la bomba, ha producido la tragedia que todos lloramos, pero que nadie nos cuidamos de intentar evitar.

Hace falta atajar, combatir esas propagandas con toda nuestra energía, con toda la energía que reclama la enorme gravedad de sus peligros. Esas propagandas son el crimen en potencia, la incitación, la inducción al crimen.

Una seria, detenida, vigorosa labor profiláctica. *Sublata causa tollitur efecto*, dice el sabio refrán de la jurisprudencia clásica. Id a la etiología y triunfando de la causa los efectos ya no sobrevendrán. Y los efectos son esos, el crimen, la desgracia, la tragedia. Creemos que merecen considerarse dada su trascendencia tan inmensa.

Hace falta, pues, combatir el anarquismo intelectual por todos los procedimientos, de todas las maneras, aunque parezcan inquisitoriales.

Es una cosa intolerable que no podamos asegurar la vida de personalidad alta, expuesta siempre a ser víctima de la inducción al crimen de un loco ó un canalla.

Los hechos del asesinato de Canalejas en nuestra Patria y el asesinato del Rey de Grecia fuera, deben servirnos de lección para impedir que se emitan libremente todas esas ideas nocivas, de las cuales sólo crímenes de este género pueden deducirse.

El anarquismo debe ser reducido, ahogado con energía, sin miedo, por los Gobiernos. Es una mala planta que conviene extirpar cuanto antes. Las propagandas anarquistas son, realmente, delitos, y como tales, como delitos que son, deben pensarse y castigarse. De este modo los que se dedican a hacerlas, mirarán un poco antes en lo que incurren y acaso así, poco a poco, desaparecerán del campo científico esas tendencias, esas teorías, esos principios, esas doctrinas que usurparon lugar en él, porque intentan apoderarse de la voluntad de aquellos a quienes desean conquistar de prosélitos, no con argumentos al cerebro, sino con sugerencias sentimentales al corazón, que es débil y se deja seducir por un latiguillo oratorio ó un brillante tópico periodístico.

Un diputado cunero.

LA SEMANA PALATINA

Sábado 22

Se han celebrado con toda solemnidad los oficios de Semana Santa, asistiendo la Familia Real a las ceremonias religiosas.

En la Capilla Real se han celebrado los oficios de Sábado de Gloria, asistiendo la Reina Doña Cristina, las Infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Luisa, los Infantes Don Carlos, Don Fernando y Don Alfonso y los Príncipes Pilar Adalberto de Baviera y Luis Fernando.

El venerable señor Obispo de Sión asistió a los oficios desde el presbiterio.

A la memoria de la llorada Infanta María Teresa (q. e. p. d.) se ha celebrado una misa por el capellán Sr. Lauro, que fué oída por la Reina Cristina, el Infante Don Fernando y el Príncipe Don Luis Fernando de Baviera.

Su Majestad el Rey, acompañado de su secretario particular el Sr. D. Emilio Torres y del oficial mayor de Alabarderos de guardia Sr. Mariné, asistió ayer a la biblioteca de Palacio.

Allí fué recibido por el bibliotecario señor Conde de las Heras y todo el personal de la biblioteca.

El Soberano, dedicando un recuerdo al polígrafo eminente, cuya memoria todavía llena de legítimo orgullo a los españoles, examinó con cariño y emoción la pluma de este prohombre de las letras y la última cuartilla que la dictara aquel cerebro portentoso.

Ambos objetos se hallan encerrados en un magnífico marco de plata cincelada y repujada. Su estilo corresponde al más puro renacimiento español. Su Majestad abandonó, por fin, la vitrina donde se encierran estos preciosos restos del que fué en vida don Marcelino Menéndez y Pelayo, y que todavía parece con su prestigio velar por la cultura de nuestra Patria y la moral asaz zarandeada en tantas ocasiones.

Domingo 23

Esta noche ha salido para Atenas con objeto de asistir a los solemnes funerales del

Rey Jorge, S. A. el Infante Don Carlos, representando al Rey.

Le acompañan su ayudante marqués de Hoyos y el secretario de Embajada señor conde de Gracia Real.

Despidieron al Infante en la estación Su Majestad el Rey y las Infantas Doña Isabel y Doña Luisa.

Con motivo de cumplirse hoy seis meses del fallecimiento de la Infanta Doña María Teresa, ha oído una misa en el panteón de su augusta esposa el Infante Don Fernando, acompañándole al Escorial sus ayudantes.

Las Infantas Doña Isabel, Doña Luisa y Doña Beatriz, y los Infantes Don Carlos y Don Alfonso, han visitado á los Reyes y á la Reina madre Doña María Cristina.

Después de la misa cantada en la Capilla Real, el Obispo de Sión ha bendecido, según costumbre, el cordero pascual que han de consumir los alabarderos de guardia.

En las inferiores habitaciones un capellán, según uso tradicional, ha bendecido los huevos de Pascua que han de ser repartidos entre los grandes de España, damas de la Reina y clases de etiqueta.

Lunes 24

Su Majestad ha enviado un telegrama al cabildo de Córdoba expresándole su sentimiento por la muerte del Obispo de dicha diócesis, y otro al jefe del Gobierno de Honduras, de pésame por el fallecimiento del presidente de aquella República.

Se ha celebrado en casa de la señora marquesa de Squilache una reunión de damas granadinas, dándose lectura á una carta del secretario particular del Rey D. Emilio Torres, en la cual contesta á la que le dirigiera aquella ilustre dama adhiriéndose al homenaje que prepara la ciudad de Granada para honrar á su excelsa Patrona.

Martes 25

Su Alteza la Infanta Doña Luisa ha salido en el sudexpreso con todos sus augustos hijos para Cannes. Allí se les reunirá el Infante Don Carlos á su regreso de Atenas.

El obispo Bitarizo ha cumplimentado á la Reina Doña María Cristina y á las Infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Luisa, dándoles cuenta del desarrollo de las misiones españolas en Colombia.

Su Majestad el Rey ha recibido hoy al ilustre dramaturgo D. Jacinto Benavente y al eminente compositor Sr. Bretón.

Miércoles 26 y jueves 27

Han salido de Viena con dirección á esta corte la Archiduquesa Isabel y sus hijas las archiduquesas María Alicia y Gabriela. Espéraselas ya con impaciencia.

Zias.

Gabriel Maura en Zaragoza.

Está en Zaragoza nuestro ilustre amigo el conde de la Mortera que ha sido obsequiado con un banquete de más de doscientos comensales en el Coliseo Imperial.

Hablaron á los brindis, en versos muy briosos, los Sres. Burillo, Torres, Fleta y Horno, dando gracias en un admirable discurso el ilustre agasajado.

La Archiduquesa Isabel en Madrid.

Ha llegado á Madrid S. A. R. la Archiduquesa Isabel, esposa del Archiduque Federico, hermano de la Reina Doña Cristina, con sus hijas las Archiduquesas Gabriela y María Alicia.

En la estación esperaban las Reinas Victoria y Cristina, la Infanta Isabel, el Infante D. Fernando, con sus augustos padres y hermanos; la Archiduquesa María Isabel y los Infantes D. Alfonso y Doña Beatriz.

Con las Reales personas bajaron á la estación las duquesas de San Carlos y Conquista, condesa Daun, señorita de Bertrán de Lis, señora de Ruata, marqués de la Torreclilla, D. Alfonso Coello, y ayudante de S. M. y A. A., marqués de la Ribera, duque de la Victoria y Sr. Moreno Abella.

También estuvieron en la estación el presidente del Consejo, ministro de la Gobernación, embajador de Austria-Hungría y todo el personal de la embajada,

la condesa D'Orsay, el Sr. Méndez Alanis y otras distinguidas personas.

La Real familia y las augustas viajeras cambiaron cariñosos saludos, y después se hizo la presentación de las personas de la comitiva.

Poco después marchó á Palacio la Reina, con las Archiduquesas y las demás augustas personas.

Acompañan á la Archiduquesa Isabel la condesa Zamouiska y el conde Catty.

AL CERRAR LA EDICION

EL REY

Nos dicen por teléfono, de la Secretaría particular de S. M. el Rey, que Don Alfonso se encuentra bien del accidente sufrido.

No necesitamos decir lo vivamente que se alegra LA MONARQUÍA de la gratísima noticia.

Olmedilla, en el Ateneo.

En la presentación del notable poeta José María Platero pronunció nuestro queridísimo compañero Martínez Olmedilla las siguientes elocuentes palabras:

Señoras y señores:

Requerimientos de amistad y compañerismo, me obligan hoy á dirigiros la palabra. Arduo empeño es para mí, que nada tengo de orador ni conferenciante; pero me precio de ser buen amigo de mis amigos, y lo que no tenga de meritorio mi trabajo, lo tendrá de laudable mi propósito.

Se trata de presentar al público un nuevo poeta, y de ofrendaros las primicias del libro que prepara. José María Platero es el neófito. «Las primeras rosas», el título, ingenuamente simbólico de su producción. Yo he de ejercer de prólogo. Todos sabemos que el prólogo es una de las cosas más antipáticas de cuantas se padecen en este bajo mundo. Pero un prólogo impreso, no molesta gran cosa, porque se deja sin leer y el autor no lo advierte, aunque se lo figure. En tanto que un prólogo hablado, hay que soportarlo á pie firme ó huir apresuradamente... Yo no quiero aburrirlos ni forzarlos á abandonar el salón. Tranquilizaos, pues, que me propongo ser muy breve.

Un poeta que nace, es una esperanza que alborea. ¿Qué sonoros triunfos le aguardan? ¿Qué días de gloria está llamado á disfrutar? Es difícil hacer predicciones en la materia; la llave del mañana sólo la tiene el tiempo; y el viejo Cronos lleva sandalias de plomo, porque quiere que todo marche por sus pasos contados.

Horas antes del entierro de Fígaro, Zorrilla era un señor perfectamente desconocido. Una sola poesía le bastó para adquirir celebridad. Pero aquellos eran otros tiempos. Se escribía muy poco; por lo mismo la producción destacaba infinitamente más que ahora. Un artículo de periódico derribaba un Ministerio. Un cuento daba nombradía á su autor. Fama de escritor ilustre gozó alguno, cuyo bagaje literario lo forma un tomo de 200 páginas. Y no se diga que la calidad es preferible á la cantidad. Es que hoy, una firma, por exquisita que sea, como no se prodigue, queda en la penumbra. Zola lo dijo en una frase gráfica: «Hay que detener al público, con una barricada de libros».

Ninguna época tan difícil como la presente para que un poeta nuevo logre abrirse paso. Hay verdadera plétora de poetas, y de buenos poetas, por añadidura. Pudiera compararse el momento actual, con el reinado de D. Juan II de Castilla, en que los cultivadores de la Poesía fueron legión. Asombra, al hojear los Cancioneros de la época, la enorme variedad de firmas. Era entonces el cultivo de las bellas letras el deporte de moda; deporte, en realidad, preferible á los que est iban en golpear una pelota con los pies, ó en estrellarse los sesos contra un talud. Los deportistas de la Corte de D. Juan II, volaban más que si hubieran subido en aeroplano, porque volaban con la imaginación. Pero como

eran muchos á volar, sus vuelos carecían de importancia. Al revés de lo que sucede en Agricultura, la fertilidad en Arte suele ser un inconveniente. Abriendo esos Cancioneros, acabamos por encogernos de hombros. Poesías muy lindas, muy correctas, pero todas con la misma lindeza, con análoga corrección. Tienen como una marca de fábrica que las hace monótonas, quitándolas vigor y amenguando su mérito.

Hoy sucede una cosa parecida. Hay en la pléyade de nuestros «poetas menores» una especie de narcisismo literario que les hace imitarse mutuamente en vez de buscar la inspiración en las propias sensaciones. Hacen muy bien sus versos; pero, á mi modo de ver, no hay en ellos toda la pasión que fuera de desear. Dijérase que tienen como miedo á mostrarse apasionados en demasía. Y esto se traduce en cierta frialdad de sus canciones, que siempre quedan á flor de piel: muy suaves, demasiado suaves.

Convergamos en que hoy, la poesía, como todas las artes, atraviesa un período de honda crisis. Es muy difícil encarnar el espíritu voltario, un poco frívolo y un mucho triste de nuestra época; espíritu cascabeleante que rie agitando el tirso de la locura para encubrir su pena y se tapa el rostro con el antifaz carnavalesco para ocultar un rictus de dolor.

Las poesías de hoy son breves, rápidas, susceptibles de ser leídas y asimiladas en corto lapso. Pasaron para no volver—y benditos de Dios vayan—aqueellos tiempos en que la obra de arte necesitaba brillar ante todo y sobre todo por el tamaño. Si era labor pictórica hacíase indispensable un lienzo de 12 metros de longitud por 8 de altura; 50 personajes como minimum, zascandilearían por allí, reproduciendo, más ó menos fantásticamente tal ó cual pasaje de la historia en el que, á ser posible, hubiera copioso derramamiento de sangre. Y de hacer otra cosa el pintor exponíase á que todos se le riesen procazmente con el más despectivo de los gestos, por su substancial y baladí contextura artística.

Tratándose de novelas, cada producción requería, cuando menos, 4 gruesos volúmenes de nutrida lectura, invirtiendo en su elaboración 3 litros de tinta y una resma de papel. Y en cuanto á la poesía, ¡oh, manes de Espronceda, no os estremezcáis al oírme! Confieso que la lectura de «El diablo mundo» me costó tanto esfuerzo como á Tolstoi la de «El Paraíso perdido» y «La divina comedia». Y si todos y cada uno de los españoles que leen me diesen su opinión acerca del celeberrimo poema esproncediano dirían lo mismo que yo, si juraban ser sinceros, ó lo prometían por su honor, como ya puede hacerse. ¿Quién lee hoy á Núñez de Arce? ¿Cuántas docenas de señores han pasado la vista por el poema «Granada», de Zorrilla? Y si Campoamor resiste los embates del tiempo, no es, ciertamente, por el amazacotadísimo «Colón», ni siquiera por «El drama universal», sino por las «Humoradas», por los «Cantares», por las bellísimas «Dolores», por todo lo que es conciso, rápido, y puede proporcionarnos un momento emocional sin un esfuerzo de atención que hoy día no debe exigírsele á nadie por ningún motivo. De aquí el auge actual del cuento, de la crónica, de la novela corta, de la poesía breve. Si el soneto no tuviese una gloriosa tradición, merecería haberse ideado ahora para encarnar la inquietud imperante... aunque no precisamente para cantar á las víctimas del Barranco del Lobo.

..

Hablemos ahora del joven poeta Platero. Su labor incipiente, acaso se resienta—¿cómo no?—de la característica antes indicada. Hay en él, como en todo el que empieza, reminiscencias inevitables, de que han de corregirle los años, hasta que, libre de ajenos influjos, caiga el falso ropaje, quedando limpia su personalidad. Como pronto oíréis sus poesías, nada he de hablaros de ellas.

Sólo, sí, os diré que, aparte de su mérito indudable, Platero merece todas mis simpatías porque es de Madrid. Ya va siendo hora de que, rompiendo nuestra tradicional apatía, los madrileños caigamos en la cuenta de que debemos unirnos, no en contra de nadie, sino en

favor nuestro. ¿No es verdad que los nacidos en estas grandes ciudades, parecemos los parias, los desheredados dentro de su seno? Madrid, que, en virtud de extraña fuerza centrípeta, acoge y encumbra á los provincianos, muéstrase indiferente y desdenoso con sus propios hijos. Más que padre, es padrastro. No llega á comerse á su prole, como Saturno, pero hace algo peor: la hunde en la indiferencia, en el anónimo. Es verdad que, á veces, un hijo de Madrid descuelga entre todos, pero necesita llamarse Lope de Vega, Carpio ó Jacinto Benavente, para que sea compatible la celebridad con su madrileñería.

No es difícil, sin embargo, explicarse este fenómeno curiosísimo. Llega un provinciano á Madrid con propósitos de arribista, y sabe que el menor de sus éxitos en la Corte, ha de tener rápida y eficaz repercusión allá, en la patria chica, donde todos le conocen y serán portavoz de su triunfo. Esto le estimula y favorece porque va formándose en su redor la atmósfera propicia, que, ensanchándose poco á poco, lo eleva y lo consagra. Y ya, colocado en la cumbre, ayudará, por espíritu de paisanaje, á los que á él se aproximen en demanda de auxilio, como á él le ayudaron cuando batalló bizarramente.

En cambio, el madrileño, si quiere trepar ha de ser á fuerza de uñas. Sus triunfos, sus pequeños triunfos de principiante—los que más halagan, porque son los que más cuestan—no podrán estimularle, porque caen en el vacío, aquí, donde ignoramos como se llama el vecino de enfrente; y, aun en el reducido círculo del luchador madrileño será preciso que él haga notar sus proezas para que sean conocidas: «Tal periódico, trae un artículo mío», habrá de decirle á la novia, para que ella se entere. O bien: «Ayer tuve una vista en la Audiencia», si es abogado. Y si es médico: «Acabo de firmar el primer certificado de defunción», que es el mejor indicio de que ya va trabajando con el fruto en la carrera. Tales datos acerca de la labor realizada, suministrados así, por el «propio cosechero», lejos de enaltecerle, le perjudican, porque parecen pedantesca mani festación y fatuidad abominable. Y si se calla es peor porque nadie se entera. Sin contar con que carece de la protección basada en el paisanaje: lo uno, porque apenas hay paisanos encumbrados, lo otro, porque ¡cualquiera invoca este título para pedir nada, habiendo más de medio millón de individuos que puedan invocarlo!

Esto me trae á la memoria una anécdota que he de referiros brevemente. Viajaba un artista por América. Era bella, sugestiva, elegante, y cosa rara, no tenía mamá. Y cosa más extraña aún, no era enamoradiza, en ninguna de las acepciones que pudiéramos dar á este vocablo. Ni novios, ni devaneos, ni... nada. Pretendientes, eso sí; pero como si no. Era inexpugnable. Una noche, durante el entreacto la visitó un desconocido, á título de compatriota. «¡Un español! ¿Que pase al punto!» Y charlaron como si de siempre se trataran. Y la charla se animó por momentos. Y al acabar la función salieron juntos. Y... (Aquí he puesto una línea de puntos suspensivos, que es el signo ortográfico más discreto para resolver las situaciones difíciles).

Pasó tiempo. Volvieron á España cada cual por su lado. Y otra noche la visitó él en su camerino. Ella le recibió ceremoniosa, ante la estupefacción de él, que acaso esperaba reanudar el idilio volandero. «Pero ¡cómo! ¿No me recordas? ¡Si soy yo... tu compatriota, el de América, el de... los puntos suspensivos!» Y ella, friamente, pero lógicamente, le hizo ver que allá, era un título meritorio lo que aquí no pasaba de ser un detalle sin importancia.

Y esto es lo que nos sucede á los madrileños. Lejos de Madrid nos abrazamos fraternalmente. Dentro del recinto cortésano nos encojemos de hombros.

..

Quedamos, pues, en que es una calamidad esto de ser madrileño. Pero el poeta Platero no pudo remediarlo, y ha nacido en Madrid. Otro rasgo de su personalidad consiste en ser un joven culto, laborioso, no inficionado, por fortuna, del virus maligno de la bohemia litera-

ria. Bien está la bohemia con música de Puccini, pero nada más. Enrique Murger hizo un daño muy grande á la juventud artista, pintando una bohemia de color de rosa, harto distante de la realidad; que no todos los desarrapados son Rodolfos, ni todos los Rodolfos hallan la soñada Mimi... El Arte debe ser perfume de la vida, solaz del espíritu. Así tiene el buen acuerdo de estimarlo el poeta Platero, que sabe hacer compatible el trabajo de las aulas con el cultivo de las Musas.

Y ahora, yo me voy. Perdonad si el prólogo os fatigó en demasía. Queda hecha la presentación de José María Platero. Joven, poeta, madrileño, caballero. Este es el escritor cuyas primicias vais á disfrutar ahora. De su labor futura depende que se le pueda aplicar la frase de Víctor Hugo, cuando dijo: «El poeta es un mundo que se encierra en un hombre».

Teatro de la Princesa.

Los notables artistas franceses M. Félix Huguenet y Marcelle Geniat, del teatro de la Porte Saint-Martin, darán en este elegante teatro cinco únicas funciones los días 12, 13, 14, 15 y 16 de Abril próximo, representando, respectivamente, las siguientes obras: *La robe rouge*, *Les flambeaux*, *Le secret de Polichinelle*, *Les marionnettes* y *Le foyer*.

Lista de la compañía:

Félix Huguenet, del teatro de la Porte Saint-Martin.

Marcelle Geniat, ex sociétaire de la Comédie Française.

Mesdames Marie Laure y Simon Girard, Mlle. Himmel, M. Renoir, Mesdames Delbay, J. Dulac, C. Díaz y Lemaitre, Mlle. Odette Carlia, MM. Gildes, Leubas, Lherys, Monteux, Mancini, Mernet, Duvernay, Totalh, Fromentin, Fleury y Mornand.

A los señores abonados á miécoles de moda, de la presente temporada María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza, se les reservarán sus localidades hasta el jueves 3 de Abril, á las seis de la tarde. Transcurrido este plazo, la Empresa podrá disponer de las localidades cuyos abonos no hayan sido retirados.

La Empresa podrá alterar los precios de las localidades para cualquiera de las funciones, sin que esta alteración se refiera nunca á las localidades abonadas.

M. STEEG EN MADRID

Instituto francés en España.

El martes pasado llegó á Madrid en el sudexpreso de París el ex ministro francés de Instrucción pública Mr. Steeg acompañado de su secretario M. Belin.

Vimos en la estación, esperando al ilustre viajero, al embajador de Francia Mr. Geoffray, el consejero de la embajada Mr. Viengue, ministro de Instrucción Pública D. Antonio López Muñoz, subsecretario de Instrucción Pública y de Estado señores Alvarez Mendoza y González Hontoria, señores Rector de la Universidad, Gobernador y Alcalde de Madrid, los rectores de la Universidad de Tolosa y Burdeos, el ilustre hispanista profesor de la de Tolosa Mr. Merimée y una nutrida representación de la colonia francesa en Madrid.

Mr. Steeg se dirigió á la embajada de Francia donde se hospedó con su secretario.

Inmediatamente visitó al Presidente del Consejo en su domicilio particular. La entrevista que celebró Mr. Steeg con el Conde de Romanones fué amistosa y bastante larga. ¿Tratarían de política internacional? Eso se cree aunque nada se haya dicho. Porque la venida á España de un político francés de la altura y la significación de Mr. Steeg tiene más interés del que puede ofrecer á primera vista.

El mismo martes por la noche se celebró una «soirée» muy brillante en el Instituto francés en España, á la que asistieron toda la colonia francesa y eminentes intelectuales y políticos españoles.

El miécoles Mr. Steeg, acompañado del consejero de la embajada francesa, estuvo en Palacio á cumplimentar al Rey.

Salió verdaderamente encantado de su entrevista con S. M. haciendo entusiastas alabanzas de la amabilidad y de la cultura extraordinarias de D. Alfonso XIII.

Después el Conde de Romanones dió un banquete en obsequio de Mr. Steeg, al cual asistieron

La inauguración del Instituto fué una gran solemnidad. Ocupó la presidencia el enviado francés Mr. Steeg á quien acompañaban el Presidente del Consejo, los Ministros de Estado y de Instrucción Pública y el embajador de Francia, sentándose en el estrado, detrás de la presidencia, el capitán general de Madrid, los rectores de las Universidades de Madrid, Tolosa y Burdeos, Mr. Delvalle, presidente de la Sociedad de Beneficencia de Francia y el Sr. Altamira.

Pronunció un discurso primero el rector de Tolosa Mr. Lapie, en el cual habló de la conveniente intimidad entre Francia y España, secundando los nombres de Cajal, Altamira, Moret y otras que apoyaban el intercambio universitario.

Fuó muy aplaudido, así como Mr. Caignon del Instituto francés.

El Ministro de Instrucción Pública habló después. El bello discurso en francés del Sr. López Muñoz ha sido una delicada muestra de cortesía con el país vecino.

Después continuó hablando en español. Conocidas son las dotes de elocuencia magistral que avaloran la oratoria del señor Ministro de Instrucción Pública.

Hizo unos hermosos párrafos encareciendo las ventajas de la unión entre Francia y España, «homenaje de amor á la gran nación que por unidad de raza, afinidad de intereses y de misión regeneradora en Africa está llamada á marchar cada día más unida á nosotros en el camino triunfal del porvenir». El orador fué muy felicitado; á las innumerables enhorabuenas que recibió unimos la muy expresiva y cordialísima de LA MONARQUÍA.

El discurso de Mr. Steeg resultó también verdaderamente notable. Trajo la gratitud de Francia.

El gobierno francés ha condecorado con la encomienda de la Legión de Honor al rector de la Universidad de Madrid, con la de oficiales á los señores Altamira y Canella, rector de la Universidad de Oviedo y con la de caballeros á los señores Basilio y Menéndez Pidal.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA.—Beneficio de María Guerrero.

El solo anuncio de un estreno de Mar-

quina produce general expectación; y si la obra anunciada pertenece al género histórico-legendario, los «vigías» teatrales barruntan éxito seguro. El recuerdo de «Las hijas del Cid», de «Doña María la brava», y, sobre todo, de «En Flandes se ha puesto el sol», es la mejor garantía de que quien tales obras produjo tiene que mantenerse á la altura de su merecida fama.

Tal ha sucedido ahora. «Por los pecados del Rey» corrobora la justa nominación de su autor. Con un asunto interesante—acaso algo pequeño para el marco que lo rodea—ha compuesto una bellísima comedia, donde la historia y la fantasía, hermanadas en agradable consorcio, emocionan y deleitan. No es totalmente histórico lo que allí acaece; no es, tampoco, fruto exclusivo de la imaginación. La caída del Conde-Duque no tuvo lugar exactamente como Marquina la presenta; es casi seguro que Felipe IV no se conformase con tanta facilidad con los desdenes de las comediantas, como le ocurre ante la irreductible esquizofrenia de María Cándido; quizás sus desaciertos como gobernante, no sólo obedeciesen á manejos del de Olivares, sino á propia frivolidad é impericia del Monarca. Sea de ello lo que quiera, es innegable que Eduardo Marquina ha triunfado, como era de esperar.

María Guerrero tuvo el acuerdo excelente de escoger para su beneficio el estreno de «Por los pecados del Rey». El papel de María Cándido, lleno de arrogancias y gallardías, encaja maravillosamente en su temperamento. Para hacerse cargo de cómo lo sintió y como lo dijo, no hay más remedio que uno: asistir á la representación. Cuanto pudiera decirse resultaría pálido ante la realidad. Un éxito personal, ruidosísimo de nuestra gloriosa trágica, que vistió el personaje á maravilla.

Fernando Díaz de Mendoza, fué un Felipe IV insuperable. Su entrada en escena durante el primer acto produjo un murmullo de admiración. Parecía una figura velazqueña, arrancada del Museo y llena de vida en virtud de inexplicable prodigio. Cirera caracterizó también admirablemente al siempre antipático Conde-Duque, y Juste fué aplaudido en un vigoroso parlamento, que dice en el segundo acto el duque de Maqueda.

La presentación escénica—¿habrá que consignarlo, tratándose de aquella casa?—digna de los mayores elogios.

LARA.—«La perdición de los hombres».

Enrique López Marín es uno de los hombres más simpáticos con quienes puede uno codearse; y como, además, tiene ingenio por arrobas, es imprescindible adjudicarle el «bombo» que por derecho propio le corresponde.

Su comedia «La perdición de los hombres», constituye un nuevo alarde de gracia y de maestría, y marca un paso de avance en su carrera de comediógrafo, pues, saliéndose del jugueteo cómico, penetra en campos de mayor trascendencia.

Esto no quiere decir que López Marín se nos haya puesto serio. Afortunadamente sigue tan jovial y quita-pesares como siempre. Y si hay quien lo dude, vaya á Lara y vea «La perdición de los hombres», muy bien interpretada por todos.

Y ya, de paso, puestos á «bombar» á López Marín, enviémosle otra enhorabuena por «El hombre de los chalecos», un jugueteo muy gracioso, que acaba de estrenarse en el Coliseo Imperial, con gran éxito de risa.

Aumarol.

MIRANDO A EUROPA

Política extranjera.

El nuevo gobierno francés.

Se ha constituido el nuevo Gobierno francés. Mr. Poincaré ha encargado la formación del Gabinete á Mr. Barthou, y éste ha presentado al presidente de la República el siguiente Ministerio:

Instrucción, el mismo Mr. Barthou, presidente del Consejo.

Justicia, Mr. Ratiere.

Guerra, Mr. Etienne.

Negocios Extranjeros, Mr. Pichon.

Interior, Mr. Keotz.

Hacienda, Mr. Carlos Dumont.

Marina, Mr. Baudin.

Obras públicas, Mr. Vhierry.

Comercio, Mr. Massé.

Arquitectura, Mr. Clementel.

Trabajo, Mr. Cheron.

Colonias, Mr. Moré.

Para las Subsecretarías han sido nombrados:

Interior, Mr. Paul Morel.

Hacienda, Mr. Bourdy.

Bellas Artes, Mr. Leon Berard.

Marina mercante, Mr. de Mauziri.

A los suscriptores y corresponsales.

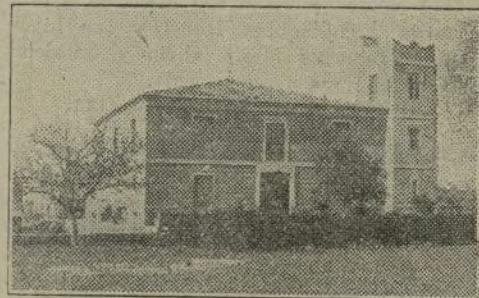
Una vez más rogamos á los suscriptores y corresponsales liquiden con esta Administración.

Hay muchos que nos adeudan nada menos que dos años.

Esperamos sus liquidaciones en la primera quincena del próximo mes de Abril.

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas

Ingenieros Mecánicos

Ingenieros Agrícolas

Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente num. 48 482

Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse al Sr. D. Julio Cervera Baviera, Apartado 66

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup

COMPANIA COLONIAL

Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.

Nueva clase especial

á Ptas. 1,75

CON CANELA Y SIN ELLA